

ABC

REPORTAJE

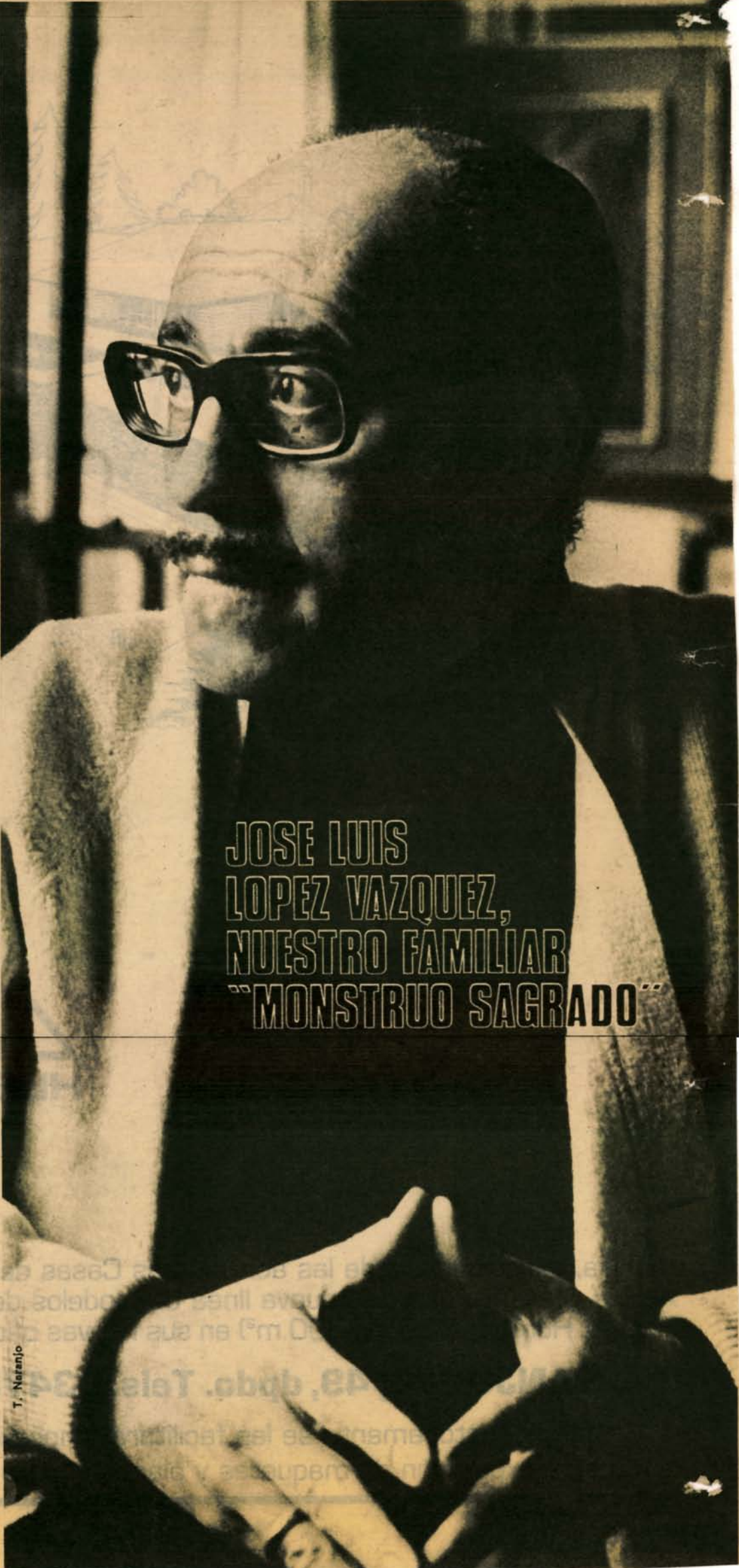
Cuando "Mi querida señorita" fue seleccionada para los "Oscar" de la Academia de Hollywood, un nombre, el de José Luis López Vázquez, se afianzaba en el mundo del cine tras una larga y ardua ascensión por una complicada escalera de caracol. Si al final no ha conseguido el galardón cinematográfico no ha sido por falta de méritos. Otra vez será. Su vida y su lucha vienen hoy a nuestras páginas de "ABC Reportaje".

Por Carmen R. de SEPULVEDA

EN el Madrid de 1923 la puerta de Atocha era un lugar amplio, solitario, con una farola en el centro, justo donde hoy se asienta ese «Scalextrix» tan aterrador. En una reducida casa del Paseo de las Delicias, sin balcones a la calle y con ventanas que dan a un patio interior del que llegan las conversaciones de todos los vecinos, nace José Luis López Vázquez. Pertenece a una humilde comunidad unida por los lazos entrañables de la falta de medios y la escasez de cultura. Todo el mundo se ayuda y nadie desconoce los problemas del vecino, porque, a fuerza de vivir tan juntos, constituyen casi una gran familia. Es hijo único; un niño melancólico, solitario, pensativo, que sueña mucho y al que le gusta jugar al sol y al aire libre de la barriada. Para aquellos niños, el que se rompiera una cañería era un gran motivo de alborozo, porque llevaba implícito el que vendrían unos hombres con picos y abrirían una zanja que serviría de trinchera para jugar a los soldados, a buenos y malos, a indios y a Policía Montada.

—A mi padre no lo he conocido prácticamente, ya que el matrimonio se separó a poco de nacer yo; así que le he visto dos o tres veces en mi vida. En alguna ocasión nos mandó asistencia económica, no demasiado. Pero mi madre nunca ha hecho un drama de esto, lo ha aceptado de una manera escéptica y nunca me dio una impresión trágica de la vida o del matrimonio. Asumió su papel y salió adelante por sus propios medios trabajando de secretaria en un centro paraestatal. Cuando yo tuve algo más de edad trabajé también para ayudarnos.

López Vázquez tenía trece años cuando empezó la guerra civil y recuerda aquello «como algo desapacible, desconcertante, donde las cosas eran muy apasionadas y nadie podía manifestarse como realmente era». La guerra obligó a la pequeña familia a abandonar su hogar del Paseo de las Delicias y trasladarse a otro más seguro en el barrio de Salamanca. Y así, llenos de privaciones y con muy poco «equipaje», siguieron viviendo y saliendo adelante quién sabe cómo. Como cientos de



JOSE LUIS
LOPEZ VAZQUEZ,
NUESTRO FAMILIAR
"MONSTRUO SAGRADO"

Juana Biarnés



En el Festival de Cine de Chicago, López Vázquez obtuvo el segundo premio por su interpretación en "Mi querida señorita". Sobre estas líneas, el actor sostiene la figurilla del premio.

miles de españoles. Y la vida es muy dura cuando se ha nacido pobre y no se conoce a nadie que esté en situación de ayudar, orientar o introducir en algún lugar donde ganarse el pan cotidiano, aunque sea con todo el sudor del mundo. Porque los amigos, los vecinos, están en igual o peor condición.

LA PAZ Y UN CIERTO RESPLANDOR

Desde muy pequeño, desde cuando acudía a una escuela pública, toma conciencia de que el dinero es importante y de que sin él no se puede ir a ninguna parte, no se puede hacer nada.

—Estaba en el grado elemental y recuerdo que solían organizar excursiones a las cercanías de Madrid, bien a Segovia, a Toledo o Aranjuez. Siempre tenía que quedarme en casa porque carecía de los dos duros o las siete pesetas que necesitaba para costear el autobús o la comida. No suponía para mí ningún trauma, ni tenía resentimiento alguno, ya que había adquirido la fatal conciencia de que las cosas eran así y de que yo no podía participar de ciertos aspectos de la vida porque éramos pobrísimos.

Y es en esta misma época cuando, a las doce de la mañana, abandona la escuela y acude al mercado a comprar la comida y a por el cisco para el brasero porque, naturalmente, eso de la calefacción era algo de lo que sólo disponían los que pertenecían a las clases más privilegiadas. Se abría la puerta del descansillo de la escalera, se sacaba el brasero con el tubo y las ascuas encendidas, se le echaba la ceniza encima con la badila y, cuando estaba a punto, se ponía en la camilla, centro de reunión de la familia y lugar de refugio cuando el cierzo de la sierra azota las calles y hace gemir a las ventanas. «Allí nos acogíamos mi madre y yo como "las dos huerfanitas"».

La guerra termina, y José Luis López Vázquez, un mozo de diecisiete años, se encuentra adscrito en la Delegación Nacional de la O. J. E., en funciones de adminis-

trativo, tarea que había desempeñado antes en el mismo centro en que trabajaba su madre. Desde la oficina de Prensa y Propaganda escribe alguna noticia, ordena los archivos y toma su primer contacto con el mundo artístico.

—Fue en el mes de octubre de 1939. Se decidió hacer una Demostración Nacional (algo así como las Demostraciones Sindicales actuales), y aquí eligieron una representación teatral, para la cual se llamó a dos personas que tenían relación con el teatro: Modesto Higuera como director escénico y Pepe Caballero como director artístico. Los dos habían estado con Federico García Lorca en «La Barraca». Emplean a formar un cuadro artístico asistidos por todos los distritos de la entonces Organización Juvenil Española, y a probar a montones de chicos. Yo asisto a toda esa elaboración y cuando, al final, falta un elemento que no encuentran para cubrir determinado papel me ofrezco voluntario porque me considero capaz de hacerlo. Es mi primer contacto con el mundo del teatro.

Con este grupo ~~hace~~ un poco de todo, desde figurines y decorados hasta pequeños papeles que le llevan en una gira a recorrer los campamentos de juveniles y a ver el mar a los diecisiete años, en Alicante. Recorren la costa levantina provistos de unos sacos en los que llevaban el vestuario y en un vagón de tren que enganchan y que ponían después en vía muerta al llegar a su lugar de destino. Son años de sueños adolescentes, con ganas de cantar, de renacer, de olvidar las oscuras noches de bombardeos y miedo. Son, en definitiva, ansias de quitarse el hambre y labrarse un quehacer. Son los años en los que con la ayuda de Pepe Caballero y Modesto Higuera consigue alcanzar el puesto de funcionario en una sección que se llamaba Plástica y Actos Públicos, adscrita a la Subsecretaría de Educación Popular y dependiente del Ministerio de Educación Nacional. Desde allí pinta sus figurines, aprende a declamar y en sus sueños de melancolía, que no le han abandonado nunca, en su sola soledad, acaricia la idea de que algún día llegará a ser actor.

1942. EL CINE

López Rubio llega de Hollywood y hace una película de gran éxito popular que se llama «Pepe Conde». Ha visto unos figurines que López Vázquez había hecho para la Organización Juvenil y le contrata para que haga los de su próximo filme, «Sucedió en Damasco», con Miguel Ligero y una actriz italiana llamada Paola Bárbara y que fue algo así como la primera coproducción española.

—Hice esos figurines con mucho esfuerzo y grandes dosis de miedo, porque no tenía costumbre de trabajar a gran altura ni me había enfrentado nunca con mi oficio a nivel profesional; pero entonces era mucho más insensato, más confiado que ahora y todo me parecía posible. Me entregué de lleno a esa tarea y me rompí los puños hasta que logré algo que fue aceptado y que sirvió para que se rodase la película. Después, con el mismo director, hice «Eugenia de Montijo» y empecé a tener la sensación de que estaba llegando a lo que iba a ser mi futura vida. No había abandonado mis sueños de ser actor, pero era consciente de que no era alto ni guapo, sino un muchacho bajito que, por el momento, se dedicaba a observar cómo se realizaba el cine, qué es lo que pasaba por dentro, cómo se producía. Miro, observo, estudio, medito y sueño. Y así, a caballo entre la interpretación y la pintura, pasan todos esos años.

En 1947 el teatro intenta renacer, como tantas otras cosas de nuestro país. Como la pintura, como el cine, como la literatura. Todo aquello que signifique arte y que la guerra ha desmantelado casi por completo. Luis Escobar, al frente del teatro nacional María Guerrero, y Cayetano Luca de Tena, al frente del Español, llevan sobre sus espaldas esa tarea renovadora de la escena, con una amplitud de conceptos y de medios económicos que de ninguna manera pueden permitirse las compañías de los teatros comerciales. López Vázquez, animado por su afán de llegar a ser intérprete, consigue formar parte de la plantilla del María Guerrero como figurante.

EL
SILENCIOSO

Díganos la verdad

Miguel Angel

Si en vez de haberlo conseguido representando a nuestro país dentro de una formación teatral, encargada de llevar el mensaje creador español al extranjero, Miguel Angel hubiese conseguido su éxito como figura de un "team" de fútbol, seguramente que esta gran victoria de su carrera habría encontrado más eco entre nosotros. "El Rubio" de "La Malquerida" de Paris tuvo, sin embargo, los mejores pregoneros de su creación en los compañeros que con él actuaron en el "Sarah Bernhardt" de la capital francesa. Fue primero Tina Gascó la que me habló con admiración y elogio del gran actor. Y estas frases de Tina las prodigaron por ahí, en prueba de amistad, admiración y compañerismo, Diosdado, Amparo Rivelles, Aurora Redondo, Carmen Seco, Beldem, Arroyo y el mismo Director Claudio de la Torre. Miguel Angel iba a haber sido contratado por el María Guerrero para representar "Lilión", de Moffet. Pero se adelantó el contrato de Tina Gascó. Y el actor excelente intervendrá no en la obra del húngaro, sino en "Clase única", de Giménez Arnau...

—¿Cuándo comenzaste en el teatro?—pregunto a Miguel Angel.

—Mis comienzos profesionales fueron en "Teresa de Jesús" y "La infanzona", con Lola Membrives. Después empujé con Jardiel, para el estreno de "Como mejor están las rubias es con patatas" y "Los ladrones somos gente honrada". Hice más tarde el "Juan José", de Dicenta, el año 48, en el Cómico, con Conrado Blanco como empresa...

—Has tenido compañía propia. ¿Cómo fué eso?

—Propia en cierto sentido. Formamos una compañía para Lara cuya empresa de gastos era Conrado Blanco, y la de beneficios, nosotros. La titulamos Arte Nuevo. Berta Riaza iba como primera actriz, y yo, como primer actor. Venían con nosotros Amparo Gómez Ramos y Ricardo Lucía, y llevábamos a Pepe Franco como director. Estrenamos "X-2", de Chorot y López Montenegro...

—¿Cuánto duró la experiencia?

—Hasta la incorporación a Lara de Felipe Sassone con María Palóu.

—Y en esa experiencia, ¿perdió dinero Conrado?

—No perdió dinero Conrado ni lo ganamos nosotros...

—¿Premios en tu carrera artística?

—El "Lucrecia Arana". Yo he hecho la carrera en el Conservatorio.

—¿Como discípulo de quién?

—De Carmen Seco.

—En tu carrera, ¿hubo actuaciones no profesionales?

—Sí. El año 39, con el T. E. U., hice el protagonista de "Peribáñez, o el comendador de Ocaña", en el teatro Español, dirigido por Echenique.

—¿Muchas actuaciones con el T. E. U.?

—Sólo ésa. Y el año pasado, para hacer el Segismundo de "La vida es sueño" con Modesto Higuera y en calidad de colaboración especial.

—Tú eres de los actores que hicieron más teatro de cámara. ¿Es así?

—Muchísimo. Al cámara le debo mis mayores éxitos. Comencé con "Colombe", de Anouilh, dirigido por José Luis Alonso; hice después "Escuadra hacia la muerte", por Pérez Puig, y "Prisión de soledad", de Diego Fabbrí, por Pérez de la Ossa. Luego, con el Nacional de Cámara y Ensayo, que dirige Higuera, "Clerambard" y "Jacinta".

—¿Qué teatro es más interesante para un actor, el de cámara o el profesional?

—El de cámara, porque se puede hacer un trabajo que



no es comercial y ofrece más lucimiento...

—De todas tus interpretaciones, ¿las que más te satisfacen o van con tu temperamento?

—Los papeles que hice en "Colombe", "Escuadra hacia la muerte" y "Jacinta", aunque la que más éxito tuvo fué la de "Judas", de Fochi, que he hecho con la compañía de González Vergel.

—No cuentas tu éxito con "el Rubio" de "La Malquerida" en Paris.

—Yo pensaba que iban a contarlos los demás. El éxito ha sido tremendo, no particularmente para mí, sino, en total, para toda la formación española. En cuanto a mi labor, la mayor satisfac-

ción es que sean los compañeros quienes se hayan encargado de divulgarla aquí y de crearme una atmósfera magnífica...

—¿Habías visto a algún otro actor en ese papel?

—Yo no vi nunca representar "La Malquerida". Había leído la obra. La hice con sólo dos días de ensayo.

—¿Por qué no has venido al María Guerrero?

—Me llegó antes el contrato de Tina Gascó. Firmé con ella y hoy cuento en su compañía. Por eso he tenido que decir que no a la oferta de Claudio de la Torre, cosa que he sentido muchísimo. Pero un actor no puede dejar pasar por su lado un buen contrato sin tomarlo.

—¿Qué papel haces en "Clase única"?

—El de un jugador cínico.

—¿Contento de él?

—En mi carrera los mayores éxitos fueron los papeles de cínico.

—¿Te tienta el cine?

—Sí. Me tienta y me interesa. Mi primer papel lo hice en el "Don Juan", de Sáenz de Heredia.

—¿Algo en perspectiva?

—El "Teo" de "La mordaza", que dirigirá Maeso.

—Después, ¿otra vez teatro?

—Luego, y siempre, teatro. Se viven más los éxitos.

—Y las tormentas; pero el teatro es así.

(Foto Ruiz.)